

# EL I POD

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2009

PERSONAJES:

VIRGINIA                      70 AÑOS

GUILLERMO                    72 AÑOS

ESCENOGRAFÍA:

Recámara en una construcción antigua, de principios del siglo XX: techos altos, ventanas amplias, piso de madera, muebles pesados, en la cabecera una imagen religiosa grande. En el resto de las paredes fotos familiares, algún paisaje al óleo, un abanico antiguo enmarcado. Existe una mesa larga pero angosta. Sobre ella están dos aparatos de I Pod. No hay nada más en esa mesa.

VIRGINIA: (*Viendo la mesa con los dos aparatitos*) Se ve vacía la mesa.

GUILLERMO: Debemos pensar qué poner. Mi enciclopedia Larrouse cabría muy bien.

VIRGINIA: La que limpia este cuarto soy yo y no voy a estar sacudiendo libros que nadie usa.

GUILLERMO: Yo los uso.

VIRGINIA: ¿Cuándo? Una vez al año para buscar una palabra que no entiendes.

GUILLERMO: Mentira. Los uso más seguido.

VIRGINIA: Creo que será mejor poner las fotos de los nietos. Pero tenemos que comprarles los marcos.

GUILLERMO: ¿Por qué los nietos y no los hijos?

VIRGINIA: ¿No lo sabes?

GUILLERMO: No.

VIRGINIA: Qué bueno, así vives más feliz.

GUILLERMO: El que se hayan llevado tu aparato de radio y que Marcela viva en Chiapas no es para que estés enojada con ellos.

VIRGINIA: De Marcela no digo nada, hablo de Alfonso y su mujer. Se llevaron el radio y el tocadiscos. De la casa, que es nuestra y no de ellos, sólo nos dejan estar en esta recámara y eso pidiéndonos que no hagamos ruidos, que no...

GUILLERMO: La mujer de Alfredo está enferma, no puede descansar con ruidos. Su médico le recomendó reposo.

VIRGINIA: Ella con reposo y nosotros presos en este cuarto. Fíjate bien lo que te digo pues no lo vuelvo a hacer. Esta mujer...

GUILLERMO: Se llama Ofelia.

VIRGINIA: Está bien. Ofelia no está enferma de nada, se hace. Y claro, todos le creen empezando por ti. Lo que pasa es que es una huevona, y perdona la palabra, pero eso es. Claro, como su familia le daba todo. Ahora si tiene que hacer algo, lo mínimo, sale con sus migrañas, sus insomnios, sus dolores. Y ahí están todos adivinándole el pensamiento para que ella no se moleste en nada. Qué fácil ¿no? Pero conmigo...

GUILLERMO: Tú fuiste las que les pidió que se vinieran a vivir con nosotros.

VIRGINIA: Ya pasaron varios años de eso. Lo hice para ayudarlos. ¿Y ahora qué? Mi hijo gana mucho más de lo que tú ganaste en toda la vida. Pero ellos siguen aquí.

GUILLERMO: Puedes decirles que se vayan.

VIRGINIA: Para que después digan que soy la bruja del cuento. No. Además nos queda ya tan poco tiempo de vida. Total, no sé de que me quejo. De una casa grande sólo tengo un cuarto. Al rato voy a tener sólo una caja.

GUILLERMO: Contigo no se puede hablar, luego luego te vas a los extremos.

VIRGINIA: ¿Quieres que sea como tú? A todo les dices que sí. ¿ Por qué se tuvieron que llevar mi Telefunken? A ver, dime. ¿En qué les perjudicaba?

GUILLERMO: Ya te lo dije, hacíamos mucho ruido. Tú y yo estamos algo sordos y por eso poníamos el aparato a todo volumen. Eso me dijo Alfredo. Además no les gusta lo que oímos. Los nietos se quejan de la música que escuchamos.

VIRGINIA: Que no me digan que las que ellos oyen es mejor. Pura gringada, puro ruido. (*Imita los ruidos*) Pum pum pum pum pum.

GUILLERMO: Eso es lo que les gusta, déjalos, es otra época.

VIRGINIA: Sí, pero peor. El otro día escuché una canción que puso Andresito, aparte de los ruidos decían puras leperadas. Y él feliz repitiéndolas. Le llame la atención y él sólo se rió.

GUILLERMO: Tú también dices leperadas.

VIRGINIA: Muy de cuando en cuando y sólo si lo amerita; ellos no, ellos las dicen todo el tiempo venga o no venga el caso. Por ejemplo, esto que nos hicieron de quitarnos el radio sí lo amerita. Tápate los oídos pues voy a decir una gorda.

GUILLERMO: Por favor mujer, te pueden oír.

VIRGINIA: Qué me oigan. Ahí va. (*Toma aire para decirla*) ¡Son chingaderas lo que nos hicieron! (*Suspira contenta de que pudo decirlo*)

GUILLERMO: ¿Ya contenta?

VIRGINIA: Por supuesto que no. Cómo voy a estar contenta si no puedo escuchar a Vivó, al Fonógrafo, los noticieros, la hora y sobre todo mi música: danzones, mambos, cha cha chas, boleros, zarzuelas, operetas, óperas, sinfonías. Me siento vacía sin ella. Me hace falta Avelina Landín, Lola Beltrán, Arvizu, Pedro Vargas, Avendaño, las hermanas Águila, Pérez

Prado, Glenn Miller, Sinatra, Edith Piaf y tantos otros. A todos ellos los podía oír en el radio o poner mis discos. Ahora ya nada de eso. Silencio total. El silencio de los muertos.

GUILLERMO: Nos trajeron esos aparatos, para que sigamos escuchando la música. Me dijeron que tienen como cinco mil canciones. ¿Te imaginas?

VIRGINIA: ¿Cuándo vamos a oír todas? ¿Y quién las escogió? De seguro son puras porquerías como las que ellos escuchan.

GUILLERMO: Alfredo me dijo que es la música que nos gusta a nosotros. Que la podemos oír en cualquier lado, aquí, en el baño o cuando salgamos a caminar. Por eso nos dio dos, uno para ti y otro para mí.

VIRGINIA: Un aparato para cada uno de nosotros. ¿Es que no se dan cuenta que a mi me gusta oír la música contigo? La música es para oírla acompañada, para cantar, para bailar.

GUILLERMO: Lo malo es que no sé bien cómo se usan. Alfredo me dijo que es muy fácil. Que le das vuelta al dedo en la superficie. (*Hace el movimiento del dedo sobre la palma de la otra mano*)

VIRGINIA: Igual a como hacemos para nombrar a alguien como loco. (*Hace el signo en su sien*) Así han de creer que estamos. Locos por vivir, locos por cantar, locos por platicar. Más locos por bailar. Los viejos no podemos hacer nada de eso. Los viejos sólo debemos rezar, llorar, quejarnos y pedir que nos pongan la bacínica. ¡Al carajo con ellos!

GUILLERMO: Pero Virginia...

VIRGINIA: Vamos a ver, dime cómo vamos a bailar con estos aparatos. El médico nos pidió que camináramos una hora al día cuando menos. ¿Pero dónde? En la calle, además que nos pueden asaltar, nos llenamos de smog. La otra forma, dijo, es que bailen en su casa. Es lo mismo y hasta más divertido. Y sí lo es.

GUILLERMO: No siempre. Menos cuando te da por bailar charlestón o mambos. (*Hace varios movimientos de ellos. Se sofoca*) Así nos vamos a morir más pronto por un infarto.

VIRGINIA: Todo te cansa, los pasos dobles, las polkas, el fox trot...Yo, en cambio...

GUILLERMO: Tú también te sofocas como yo, no andes de presumida.

VIRGINIA: Me sofoco por el calor, no por no aguantar, como tú.

GUILLERMO: ¿Cómo dijeron que se llaman esas cosas?

VIRGINIA: ¿Ya se te olvidó?

GUILLERMO: Algo así como “hay poco”. Y sí debe haber poco. Mira nomás su tamañito.

VIRGINIA: No era hay poco, era un ay de dolor y algo como podrido o poder. No, no puede ser “ay, poder” sino todo lo contrario. “Ay, no poder”.

GUILLERMO: Ay pod. Sí, así me dijo Alfredo que se llaman. Ay pod, ay pod, ay pod.

VIRGINIA: ¿Para qué lo repites tanto?

GUILLERMO: Para que no se me vuelva a olvidar. Ay pod, ay pod.

VIRGINIA: Debemos regresárselos. Yo no quiero eso.

GUILLERMO: No, si lo hacemos nos van a llamar viejos inútiles. Ya ves lo que dijo cuando nos los trajo. Para que estén al día.

VIRGINIA: Yo estoy al día con aparato o sin él. No me he muerto que yo sepa.

GUILLERMO: ¿Si los probamos? Nada se pierde.

VIRGINIA: Yo no, pruébalo tú si te hace feliz.

*Guillermo se acerca a los aparatos, toma uno con mucho cuidado, lo observa. Busca botones o algo conocido. Al fin logra encenderlo. Se lo pone al oído y no escucha nada. Recuerda que tiene que ponerse auriculares. Los busca.*

GUILLERMO: ¿Guardaste los auriculares? Sin ellos no se puede escuchar nada.

VIRGINIA: ¿Esas cosas negras? Están en el buró.

*Guillermo va por ellos. Los coloca en el aparato y en su oído. Escucha.*

GUILLERMO: *(Levantando la voz)* Se escucha bien. Oye, está cantando Toña la Negra. *(Piensa que su mujer escucha igual que él. Se pone a cantar al mismo tiempo que la cantante. Por supuesto que la cantante no se escucha. Él canta desafinado o no muy bien)* “Veracruz, rinconcito donde hace su nido la arena del mar, Veracruz son tus...”

VIRGINIA: Cantas desafinado y a gritos.

GUILLERMO: ¿Qué? No te oigo.

VIRGINIA: Quítate eso de la oreja. *(Él no la escucha. Ella se acerca a él y se lo quita un poco bruscamente)*

GUILLERMO: Auch, me lastimaste.

VIRGINIA: No oyes lo que te digo.

GUILLERMO: Se escucha bien, hasta mejor que con el radio.

VIRGINIA: No digas tonterías. Cómo se va a escuchar mejor. Mi Telefunken es alemán y no esto que debe ser de China.

GUILLERMO: Deja que te lo coloque.

VIRGINIA: Ya dije que no, no me interesa.

GUILLERMO: No seas obstinada, testaruda.

VIRGINIA: ¿Esas palabras las sacaste de tu diccionario?

GUILLERMO: Sólo póntelo un momento. Escucha “Un viejo amor”. Bueno, si es que lo encuentro.

*Se pone a buscar en el I Pod. Virginia curiosa se acerca.*

VIRGINIA: ¿De verdad se oye? ¿Cómo pueden caber cinco mil canciones en esa cosita?

GUILLERMO: Aquí está. Canta Pedro Vargas.

VIRGINIA: A ver.

*Guillermo le coloca el aparato. Ella hace gestos de que le molesta.*

GUILLERMO: Escucha.

VIRGINIA: ¿Qué?

GUILLERMO: (*Alzando la voz*) Qué escuches.

*Virginia empieza a escuchar bajo la mirada atenta del marido. Poco a poco va sonriendo al escuchar la canción. Ya contagiada canta junto a Pedro Vargas, También sube el volumen de su voz pues no se escucha ella misma con el aparato puesto. Disfruta mucho caminando con el aparato y poder seguir escuchando. Al terminar la pieza se lo quita.*

GUILLERMO: ¿Qué tal?

VIRGINIA: No me gustó.

GUILLERMO: Bien que sonreías y cantabas.

VIRGINIA: ¿También viene la música que bailamos?

GUILLERMO: Deja ver.

*Nuevamente busca.*

GUILLERMO: Sí, aquí está la Comparsita...el Mambo número cinco...Los marcianos...España Cañí...Té para dos...La raspa...Parece que está todo. ¿Quieres bailar?



VIRGINIA: No es la hora.

GUILLERMO: No importa. Es para probar.

VIRGINIA: Bueno.

GUILLERMO: Voy a poner los dos aparatos con la misma música.

*Toma el segundo I Pod. Pone la música en los dos. Le da uno a Virginia. Ella se lo coloca ya por sí misma. Él hace lo mismo. Se colocan para bailar. Ella empieza a bailar un mambo. El baila un tango. Lo hacen un momento. Se quedan viendo. Dejan de bailar.*

VIRGINIA: ¿De cuando acá se baila el mambo así?

GUILLERMO: ¿Y de cuándo acá se baila el tango como tú lo bailaste?

VIRGINIA: ¿Qué estabas oyendo?

GUILLERMO: La Comparsita.

VIRGINIA: Yo el Mambo número ocho.

GUILLERMO: Puse en los dos un tango.

VIRGINIA: Te digo que estas cosas no sirven para nada.

GUILLERMO: Pásamelo. Deja ver qué pasó.

VIRGINIA: No me lo vuelvas a dar.

GUILLERMO: Deja hacer una última prueba.

VIRGINIA: Ni una más.

GUILLERMO: Te digo que eres terca como una mula.

VIRGINIA: No sabes ni vas a aprender nunca. Ya estás viejo. Eso déjaselos a tus nietos.

GUILLERMO: Voy a poner Begine the begine. Es nuestra pieza. ¿Te acuerdas?

VIRGINIA: Claro que me acuerdo. No soy tú para olvidar todo.

GUILLERMO: Ya está en uno. Ahora lo pongo en el otro.

VIRGINIA: Vas a poner Cielito Lindo en uno y La Vida en Rosa en el otro. Te conozco.

GUILLERMO: Ya está.

VIRGINIA: Si esta vez no funciona te juro que jamás los vuelvo a usar. No estoy para andar haciendo experimentos.

*Los dos se los ponen. Se quedan viendo un momento. Poco a poco se van acercando uno al otro. Empiezan a bailar muy abrazados, muy enamorados. No se debe escuchar la música, sólo tenemos que verlos a ellos como se transforman con el amor. Termina el baile. Se quitan los audífonos.*

VIRGINIA: ¡Qué bonito! ¡Es como si tocaran para nosotros dos solos!

GUILLERMO: Así es. Sólo para ti y para mí.

VIRGINIA: *(Coqueta)* ¿En la cama también los podremos oír?

GUILLERMO: *(Primero se asusta, después sonrío)* Sí, pondré música para dormir.

VIRGINIA: *(Ríe)* Ya ves cómo eres.

*Los dos se abrazan. Se vuelven a poner el aparato y vuelven a bailar. Se va cerrando lentamente la cortina.*

F i n

Resumen: Dos ancianos están molestos porque les quitaron sus aparatos de radio y tocacintas y en lugar les dieron sus hijos dos I Pods. No saben cómo usarlos. Al fin aprenden y bailan felices.

PERSONAJES: UN HOMBRE Y UNA MUJER